

# MITOS Y REPRESENTACIONES DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Editores

**Gastón Becerra | Joaquín Mezzadra | Guillermo Movia**



# ¿La IA puede reemplazar a los docentes? Hacia un análisis crítico de su impacto y tensiones en el contexto educativo actual

Patricia Medina-Zuta y Cristina Rafaela Ricci

## Hacia una alianza entre humanos y máquinas

El mito de que la IA puede reemplazar a los docentes parece surgir de un imaginario colectivo que dinamiza familias, medios de comunicación, redes sociales e intelectuales, entre otros, desde los cuales se atribuye a la tecnología una capacidad ilimitada para reproducir y superar las funciones humanas (Luckin et al., 2016). Se amalgaman así una serie de creencias plagadas de temores y expectativas que configuran una visión reductora del rol docente, en el cual prepondera la transmisión de contenidos escolares por sobre la actividad educativo-formativa integral. La educación y la enseñanza tienen una dimensión humana basada en relaciones de interacción y proximidad emocional, lo que precisamente es algo que la IA no podrá replicar ni reemplazar por ser artificial.

En los últimos años, existen controversias y han sido diversas las voces en el debate público (periodistas, académicos, políticos, analistas, entre otros) que continúan reflejando una tensión entre tres posturas contrapuestas. Por un lado, quienes enarbolan a la IA respecto de su eficiencia en sistematizaciones y en procesos de enseñanza, e incluso en procesos de aprendizajes automatizados, como el conductor argentino Mario Pergolini, quien destaca la capacidad de la IA para explicar conceptos básicos de manera clara y constante, sugiriendo que puede liberar a los docentes de tareas repetitivas, aunque esto implique un disciplinamiento laboral al redefinir sus roles (La Voz del Interior, 2024). Por otro lado, quienes elucidan el rol insustituible de la docencia en su capacidad indiscutible, de adaptación a las particularidades y singularidades propias de cada sujeto en el contexto formativo. Y finalmente, quienes asumen que la IA se complementa como herramienta para la enseñanza y el aprendizaje en manos tanto del docente como del estudiante. De esta manera, la discusión actual no se limita a confrontar visiones sobre el futuro del trabajo docente, sino que invita a repensar cómo construir una alianza efectiva y sinérgica entre los humanos y las máquinas desde los distintos roles asumidos en el aula (Unesco, 2024; Holmes et al., 2019).

## La tensión entre un optimismo y un pesimismo

En última instancia, el debate que subyace a este mito gira en torno a converger la necesidad de rol humano con la tecnología, bloqueando un análisis más matizado que superpone a la IA como un riesgo en la sustitución de la labor docente. Entonces, se plantea un dualismo en el cual tensionan un optimismo tecnológico de una IA aportante y eficaz, y en polaridad surge esta forma más pesimista que subraya la pérdida de la conexión humana y el sentido profundo de la enseñanza (Selwyn, 2019). Sin embargo, al relativizar el mito, surgen nuevos cuestionamientos: ¿qué es realmente lo insustituible en la labor docente? ¿Cómo pueden complementarse la IA y el docente, en lugar de asumir a la IA como una amenaza? ¿Qué nuevas metodologías y formas de aprender pueden emerger desde la integración IA y docente? Y, quizás, lo más importante: ¿cómo podemos redefinir al docente en tiempos de aceleración, indeterminismo y avance tecnocientífico sin límites?

El mito en cuestión radica en la ambigüedad de conceptos abstractos y diversos vinculados al trabajo/empleo, profesión docente, formación, desarrollo, desempeño, conocimiento de sí en el desempeño profesional. Sin embargo, vamos a centralizar el análisis en la inteligencia y el progreso, significados inherentemente debatibles y polisémicos cuando se implica el ámbito educativo (Williamson y Piattoeva, 2022).

La inteligencia en la IA se basa en su capacidad de almacenamiento y automatización, sin la capacidad para replicar las cualidades emocionales y éticas inherentes a los humanos, que para la práctica de la enseñanza requiere del potencial emocional *per se*, a la cual se integran el juicio moral, la capacidad de inspirar, la creatividad contextual, entre otros (Castañeda y Selwyn, 2018). Por otro lado, el progreso en la educación puede trascender el enfoque técnico y limitado del eficientismo asociado a la IA, al promover un sentido más profundo de mejora continua. Este progreso implica un cambio y una evolución en las prácticas educativas, donde la IA se integra como una herramienta que potencia las capacidades humanas, como la creatividad y la empatía, en lugar de reemplazarlas (Unicef, 2022). Es decir, forjar el planteamiento de un pilar educacional fundamental en el desarrollo sostenible: “Transformarse uno mismo, para transformar el mundo”.

## Haciendo visible lo social

El mito de que la IA reemplazará al docente enlaza una serie de actores y procesos sociales. En esta complejidad megadiversa del entramado, los actores implicados, sin duda, se encuentran en distintos niveles, desde los desarrolladores

¿La IA puede reemplazar a los docentes? Hacia un análisis crítico de su impacto y tensiones en el contexto educativo actual

y las grandes corporaciones tecnológicas, hasta las propias instituciones académicas, los docentes y los estudiantes, quienes, con su constante innovación, marketing, difusión o publicidad directa o indirecta, alimentan y amplifican la percepción de una IA omnipresente y cada vez más posicionada. Se dramatiza sobre las capacidades de la IA, posicionándose como una herramienta disruptiva y superior al ser humano. En este escenario, la narrativa de la IA como sustituto del docente refuerza una visión utilitarista de la educación, centrada en la eficiencia y en la productividad. Nada más lejos de aquello que es lo realmente relevante en este plano: un enfoque humanístico del proceso educativo, que prioriza el desarrollo integral del estudiante mediante la empatía, el juicio ético y la inspiración, en contraste con el culto a la eficiencia que reduce la educación a resultados medibles (Unesco, 2021; Selwyn, 2023).

Entre los mandatos y recomendaciones sobre el mito en cuestión, podemos considerar de manera implícita la imperativa de la adaptación, la flexibilidad y la reinención de la práctica docente. Un docente que continuamente se transforma, porque a ultranza está dispuesto a asumir los desafíos de una era tecnocientífica indeterminada y vertiginosa que va surgiendo a su paso (OECD, 2021). Sin embargo, hay que compatibilizar la superioridad real que tiene el ser humano sobre la tecnología cuando se abordan aspectos relacionados con la personalización del aprendizaje en todas sus formas y mecanismos, todos ellos congruentes a una sensibilidad pedagógica propia del rol formador. Esta cosmovisión privilegia el desarrollo crítico y emocional, nada más lejos de la posibilidad de que el docente sea reemplazado por una interfaz impersonal (Williamson, 2022; Unesco, 2023). En lugar de rechazar categóricamente la IA, se trata de incorporar la tecnología de manera crítica y reflexiva, reconociendo que la resistencia puede ser una estrategia válida para cuestionar usos que comprometan la esencia humanística de la educación, logrando así un equilibrio entre lo humano y lo tecnológico como objetivo central de una pedagogía reflexiva y transformadora (Selwyn, 2023; Unesco, 2021).

## Una mirada sociológica

Desde una perspectiva sociológica se rechaza una visión tecnocrática en este debate sobre si la IA puede reemplazar a los docentes, si tomamos en cuenta teorías como las del capital social y cultural de Bourdieu o la teoría del aprendizaje social de Bandura (Davies et al., 2020), toda vez que la IA es asumida como un agente facilitador de interacciones sociales, pero sin capacidad para generar o establecer vínculos éticos y emocionales (Kim, 2023). En tanto, la adopción de una visión más crítica nos hace considerar una simbiosis entre docentes e IA, en la cual esta última

complementa pero no sustituye, si priorizamos la construcción social del conocimiento (Joyce et al., 2021; Li y Liao, 2025). Desde este mismo enfoque crítico, posturas más recientes subrayan la centralidad de la dimensión humana en el proceso formativo, sin desconocer la colaboración docente-IA a pesar de las limitaciones éticas y sociales de esta herramienta (Davis, 2024).

La "imaginación sociológica" de Wright Mills nos invita a analizar el mito de que la IA puede reemplazar al docente, conectando experiencias individuales con estructuras sociales más amplias en las cuales la tecnología debe actuar como aliada y no significar una amenaza (Salguero y García, 2024). Al "bajar" este mito al mundo cotidiano, es posible concebir que la IA personaliza el aprendizaje, pero no llega a emular con la misma profundidad el rol docente encausado a desarrollar métodos que normalmente dinamizan el campo emocional y social de los estudiantes (León et al., 2024; García et al., 2024).

Desde la perspectiva de la "imaginación sociológica" de Josep-Vincent Marqués se revelan una serie de aspectos de la sociedad que se dan por naturales. En este contexto es posible identificar la creencia de que la educación es esencialmente un proceso técnico desde el cual el conocimiento puede ser transferido (Biesta, 2022), minimizando o incluso ignorando el papel del docente como mediador humano, cuya empatía, intuición y experiencia son insustituibles. La sociedad tiende a naturalizar la separación entre lo técnico y lo humano, promoviendo una visión utilitarista y deshumanizadora del proceso educativo, que lo reduce a una mera transmisión de información y lo simplifica a una función automatizable. Esto trae a colación la necesidad de forjar una sociedad que valore más las cualidades humanas en la educación. De ser así, se estaría redefiniendo el papel del docente y el lugar de la tecnología en la enseñanza (Postman, 1995).

## Información y datos

Según organismos internacionales, la IA en la educación se posiciona como herramienta complementaria, no sustitutiva, de los docentes. La Unesco (2023) indica que menos del 10% de escuelas tienen guías sobre IA, advirtiendo riesgos éticos como sesgos y privacidad, y recomienda límites de edad para su uso en menores. La OCDE (2025) proyecta que la IA ahorra tiempo administrativo, permitiendo enfocarse en habilidades socioemocionales, pero amplía desigualdades sin capacitación. El Banco Mundial (2025) reporta mejoras en puntajes educativos (0.28 desviaciones estándar en matemáticas con herramientas como ALEKS, identificado como un sistema de aprendizaje y evaluación en línea basado en inteligencia artificial, desarrollado por McGraw Hill) y retención docente (87% recomiendan mentores virtuales en Chile), pero destaca que el 59% de maestros en

¿La IA puede reemplazar a los docentes? Hacia un análisis crítico de su impacto y tensiones en el contexto educativo actual

Estados Unidos detectan plagio con IA, generando falsos positivos. La ONU (2025) enfatiza mantener la agencia humana para evitar brechas en zonas vulnerables, apoyando pactos globales éticos. Estas tensiones demandan regulación urgente para la equidad y conexión humana.

En paralelo, es pertinente comprobar los cuestionamientos sobre la noción. “La IA puede reemplazar al docente” sostienen algunos estudios. En este sentido, se pueden identificar varios aspectos relevantes que tanto confirman como refutan este mito y evalúan las limitaciones de los datos en juego. Por un lado, estudios como los de Jardón et al. (2024), Kim (2023), León et al. (2024) y García et al. (2024) destacan que las aplicaciones de IA pueden ser efectivas en la creación de experiencias de aprendizaje más personalizadas. No obstante, estudios como el de Carrión y Andrade (2024) sugieren que la IA es un aliado para el docente como estrategia didáctica, pero los insta a una mayor preparación para la generación de contenido educativo, planificación de material y evaluación.

## Entre verdades y falacias

El mito de que la IA puede reemplazar a los docentes encierra una verdad parcial en su habilidad para automatizar procesos repetitivos y sistematizar el conocimiento, revelando una eficiencia técnica que libera al educador de cargas mecánicas. Pero esta verdad se pervierte al proyectar una supremacía ilusoria que ignora la esencia irreductible de la docencia como *praxis* humana, donde la interacción emocional y ética configura un vínculo transformador imposible de emular por algoritmos. La mentira subyacente radica en esta reducción utilitarista que deshumaniza la educación, perpetuando un dualismo entre optimismo tecnológico y pesimismo humanista que oculta la posibilidad de una sinergia dialéctica, donde la IA no suplanta sino que amplifica la capacidad formativa, exigiendo una pedagogía crítica que equilibre innovación con preservación de lo auténticamente relacional en un contexto de aceleración tecnocientífica indeterminada.

La deconstrucción de este mito desata preguntas ontológicas sobre la naturaleza insustituible de lo humano en la educación, interrogando cómo redefinir el rol docente ante la irrupción de máquinas que desafían las fronteras de la inteligencia, abriendo debates sobre la integración simbiótica que potencie metodologías emergentes sin exacerbar desigualdades estructurales inherentes a la brecha digital. Emergen discusiones epistemológicas acerca del equilibrio entre eficiencia algorítmica y desarrollo holístico, cuestionando la naturalización sociológica de la tecnología como agente autónomo y promoviendo una resistencia

crítica al eficientismo que reduce el aprendizaje a procesos cuantificables, invitando a explorar regulaciones éticas globales que fomenten una imaginación colectiva capaz de conectar lo individual con lo estructural, reconfigurando la educación como un proceso dialógico y transformador en pos de una sociedad equitativa y sostenible.

Entre las cuestiones que quedan abiertas encontramos: ¿qué competencias, capacidades, conocimientos y habilidades son fundamentales para el docente del siglo XXI? ¿Pueda la IA desarrollar empatía y emociones necesarias para todo proceso educativo, formativo y de enseñanza?

En esta controversia, las autoras adoptamos una postura crítica-sinérgica que cuestiona la narrativa reduccionista de la sustitución, defendiendo una alianza ontológica entre humano y máquina, en la cual la IA emerge como catalizador de potencialidades educativas sin usurpar la centralidad de la empatía, la creatividad y el juicio moral como pilares inalienables de la formación integral. Esta visión, anclada en una pedagogía reflexiva, prioriza el progreso como evolución humanística que trasciende el tecnicismo, abogando por la reinención docente en un equilibrio dinámico que mitigue tensiones éticas y sociales, posicionando la educación como vector de transformación personal y colectiva en un mundo vertiginoso, donde la tecnología no amenaza sino que enriquece la esencia relacional y ética del acto pedagógico.

Finalmente, podemos decir que hay que pensar en términos de contrastes y complementos, no en términos de disyunciones y exclusiones. Lo humano no puede ser reemplazado por lo automático, y hay funciones automatizadas que son útiles y prácticas. Por lo tanto, hay que pensar la tarea docente como un caleidoscopio que se configura y reconfigura epocalmente.

## Referencias

- Banco Mundial. (2025). *Revolución de la IA en educación: Lo que hay que saber*. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/099355206192434920/idu18a4e03161fc3d14a691a4dc13642bc9e086a>
- Biesta, G. (2022). *Redescubrir la enseñanza*. Ediciones Morata.
- Carrión, G. y Andrade-Vargas, L. (2024). Los desafíos de la Inteligencia Artificial en la educación en un mundo tecnologizado. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1-15. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-905>

¿La IA puede reemplazar a los docentes? Hacia un análisis crítico de su impacto y tensiones en el contexto educativo actual

Castañeda, L. y Selwyn, N. (2018). More than tools? Making sense of the ongoing digitizations of higher education. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 15(22), 1-10. <https://doi.org/10.1186/s41239-018-0109-y>

Davis, A.J. (2024). El auge de la IA en la educación superior: oportunidades, riesgos y limitaciones. *Asian Education and Development Studies*, 13(4), 307-319. <https://doi.org/10.1108/AEDS-01-2024-0017>

Davies, H.C., Eynon, R. y Salveson, C. (2020). La movilización de la IA en la educación: un análisis de campo bourdieusiano. *Sociología*, 55(3), 539-560. <https://doi.org/10.1177/0038038520967888>

García, J. V., Villon, P. D., Torres, R. D. y Arias, L. M. (2024). La Ética en la Educación Superior: Abordando Desafíos y Oportunidades para el Aprendizaje Inclusivo. *Reincisol*, 3(5), 890-907. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V3\(5\)890-907%20](https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(5)890-907%20)

Holmes, W., Bialik, M. y Fadel, C. (2019). *Artificial Intelligence in Education: Promises and Implications for Teaching and Learning*. Center for Curriculum Redesign.

Jardón, M., Allas, W., Zamora, D. y Cedeño, N. (2024). Impacto de la inteligencia artificial en la educación superior: percepciones de alumnos y profesores sobre el uso de IA en el aprendizaje y la evaluación. *Reincisol*, 3(6), 7008-7033. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V3\(6\)7008-7033](https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)7008-7033)

Joyce, K., Smith-Doerr, L., Alegría, S., Bell, S., Cruz, T., Hoffman, S., Noble, S. y Shestakofsky, B. (2021). Hacia una sociología de la inteligencia artificial: Un llamado a la investigación sobre desigualdades y cambio estructural. *Socius*, 7. <https://doi.org/10.1177/2378023121999581>

Kim, J. (2023). Perspectiva de docentes líderes sobre la colaboración docente-IA en educación. *Educ. Inf. Technol*, 29, 8693-8724. <https://doi.org/10.1007/s10639-023-12109-5>

La Voz del Interior (2024, 4 de noviembre). Debate en redes. ¿Puede la IA reemplazar a los maestros? La polémica propuesta de Mario Pergolini. <https://www.lavoz.com.ar/viral/puede-la-ia-reemplazar-a-los-maestros-la-polemica-propuesta-de-mario-pergolini/>

- León, O. D., Neil, C. y Cedillo, C. S. (2024). La inteligencia artificial en la educación y sus implicaciones: un mapeo sistemático de la literatura. *Conectividad*, 5(1), 49-66. <https://doi.org/10.37431/conectividad.v5i1.102>
- Li, Y. y Liao, N. (2025). Del reemplazo a la simbiosis: Un estudio de teoría fundamentada sobre modelos de enseñanza asistida por IA en aulas de historia de secundaria. *Aplicaciones innovadoras de la IA*, 2(1), 46-52. <https://doi.org/10.70695/IAAI202501A10>
- Luckin, R., Holmes, W., Griffiths, M. y Forcier, L. B. (2016). *Intelligence Unleashed: An Argument for AI in Education*. Pearson.
- Organización de las Naciones Unidas (2025). *Mensaje del Secretario General para 2025*. <https://www.un.org/es/observances/education-day/messages>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2025). *Inteligencia artificial*. <https://www.oecd.org/en/topics/artificial-intelligence.html>
- Postman, N. (1995). *Technopoly. The Surrender of Culture to Technology (Polish edition)*. Państwowy Instytut Wydawniczy.
- Selwyn, N. (2019). *Should Robots Replace Teachers? AI and the Future of Education*. Polity Press.
- Unesco (2024). *AI Competency Framework for Teachers. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000391104>
- Unesco (2023). *Guía para la IA generativa en educación e investigación*. <https://www.unesco.org/es/articles/guia-para-el-uso-de-ia-generativa-en-educacion-e-investigacion>
- Unesco (2023). *Reimagining Education: Towards a Humanistic and Inclusive Digital Future*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707.locale=en>
- Unesco (2021). *Artificial Intelligence in Education: Challenges and Opportunities for Sustainable Development*. <https://www.gcedclearinghouse.org/sites/default/files/resources/190175eng.pdf>

¿La IA puede reemplazar a los docentes? Hacia un análisis crítico de su impacto y tensiones en el contexto educativo actual

Unicef (2022). *Policy Guidance on AI for Children*. <https://www.unicef.org/innocenti/media/1341/file/UNICEF-Global-Insight-policy-guidance-AI-children-2.0-2021.pdf>

OECD (2021) *Artificial Intelligence in Education: Challenges and Opportunities for Sustainable Development*. <https://www.oecd.org/en/topics/artificial-intelligence-and-education-and-skills.html>

Williamson, B. y Piattoeva, N. (2022). Objectivity as standardization in data-scientific educational governance: Grasping the global through the local. *Research in Education*, 114(1), 3-22. [10.1080/17439884.2018.1556215](https://doi.org/10.1080/17439884.2018.1556215)